



Ponente¹

ANTONIO MIGUEL CARMONA

Concejal de Madrid por el PSOE. Profesor de la Facultad de CC. Económicas y Empresariales, Universidad CEU San Pablo

Voy a diferir de mis anteriores ponentes en términos de planteamiento. Creo que voy a ser el único que no voy a hablar de mi libro; voy a hablar de lo que me han dicho que hable. Y yo creo además, Mikel, que viene bien que vayamos en mares u océanos distintos. No me atrevería a hablar de otra cosa que de lo que me han pedido que hable, porque tengo a dos profesores míos en la mesa no, porque no hay mesa, pero en el debate: Javier Morillas, que fue profesor mío en segundo y tercero de carrera, y Mikel Buesa que fue profesor mío en los cursos de doctorado. No me atrevería, por tanto a decir otra cosa.

Por cierto, el curso de doctorado lo hizo cuando estuve en la Complutense en cuarto y quinto año de carrera, porque yo soy de la Universidad San Pablo, bienvenidos a la Universidad San Pablo, por cierto, algunos. Coincidí con una persona que es un paisano tuyo que me dejó marcado. Entonces no tenía la relevancia en mi vida que tuvo después. Nació en Portugaleta. Vamos a coincidir en el aniversario de su asesinato dentro de unos días. Murió el 16 de noviembre de 1989, y yo le escuché una conferencia, si no recuerdo mal, en la Complutense. Se llamaba Ignacio Ellacuría, que habló de la realidad.

Como me han pedido hacer una reflexión, y no tengo oportunidad de hacer grandes reflexiones porque he sido diputado, concejal, miembro de una dirección federal del Partido Socialista, quisiera hacer una reflexión honda. Partimos, como decía Ignacio Ellacuría, de una realidad de la que extraemos nuestra verdad. Y la realidad la tratamos de transformar o no la tratamos de transformar. Esta es la clave. Nunca podrá ser transformada la realidad ni por el inmovilismo ni por el populismo, del que me habéis invitado a hablar. Y por lo tanto, el inmovilismo y el populismo tienen al menos el mismo resultado que en otras formas.

Yo no soy quién para hablar de la demagogia, entre otras razones porque ya en el 400 a.C., en La República, Platón hablaba de la demagogia,

¹ Transcrito por audición.

de cómo la democracia se pasaba a ser oligarquía, la oligarquía demagogia, la demagogia dictadura, etc. Y de populismos podemos hablar, incluso por cierto, ahora que hablabas de Estados Unidos, había un partido político que se llama Partido Populista de los Estados Unidos en el año 1891. Y yo, que tengo experiencia de verles a veces en el Pleno del Ayuntamiento de Madrid a algunos, y en otros sitios, de los que no voy a renunciar a hablar en caer en la realidad que habéis caído, que me parece fantástico, tienen una serie de características. Una, la simplificación dicotómica. Bueno, malo. Blanco, negro. Alienta las emociones. Sostiene el antielitismo, sin embargo, se sustenta en preconizar un liderazgo carismático. Y aprovechan lo que venimos en llamar el oportunismo político. El caldo de cultivo del populismo es la desesperanza de la gente, y el escaso nivel político de los políticos españoles. Dirán: “¿usted es uno de ellos?”. Por supuesto. No renuncio a ello, pero el escaso nivel político de los políticos españoles.

Populistas ha habido muchos en la historia. Para empezar, el propio Benito Mussolini, el dictador de Emilia-Romaña, ya dijo frases tales como: “un pueblo tiene que ser pobre para poder ser orgulloso”. Y yo no renuncio a citar otros muchos populismos, que evidentemente no tienen nada que ver con Mussolini, en la historia de España y en nuestra historia. ¿Cuál es la diferencia entre el inmovilismo y el populismo? El resultado es el mismo. El inmovilismo no ve la realidad o no quiere transformarla, una de dos. El populismo extrae una falsa verdad de la realidad, y su objetivo es aprovecharse de la realidad. Aprovecharse de la realidad.

Parece que estamos en La Sexta. He tenido varios amigos presidentes de Gobierno, pero nunca he tenido uno Presidente del Gobierno de Portugal. Este es Antonio Costa, gran amigo. He estado muchas veces con él como alcalde de Lisboa y, en una de las conversaciones que tuve con él, me enseñó a que, o transformamos la realidad, o nos paramos en el inmovilismo, y si no, caemos en populismo. ¿Qué es la verdad? La verdad dejó de ser una categoría política asfixiada por el sufragio, no sé si te suena esta frase.

Comentaba con el Arzobispo Carlos Osoro, en casa, por cierto, de mi querido amigo, confesor y casi más hermano, Manuel [ininteligible], que tengo aquí enfrente de mí, la última encíclica, *Lumen fidei*, “la fe como verdad revelada”, y acabamos hablando, recordarás, Manuel, de Zubiri, “el hombre como animal de realidades”, decía Xavier Zubiri. La verdad en su libro que, por cierto, casi me obliga a leer mi padre –al que conociste, Javier–, *Naturaleza, historia y Dios*. Y esa realidad y esa verdad es la que queremos transformar y no la transformamos porque nos lo impide el inmovilismo o el populismo. Y el populismo incluso es más cancerígeno, porque agota caminos de transformación.

Ellacuría, ahora que lo he recordado, escribió una obra fantástica, que me dejó marcado para los restos, que se llamaba Filosofía de la realidad histórica, esto no lo he contado en la [ininteligible]. “La verdad –decía– de la realidad, no es lo ya hecho, eso sólo es una parte de la realidad”. Jesuita de Portugaleta, señalaba que tenemos que transformar la realidad, y la realidad es una realidad histórica y, como estamos en un congreso de católicos y vida pública, tengo que decir que él planteaba que Jesús histórico no sólo predica un Reino de Dios abstracto o trascendente en el más allá, sino concreto en la realidad que queremos transformar. Y esta es la clave. Y ahí enmarco el inmovilismo y el populismo. Es decir, la pregunta ordinaria es: y si hubiera que votar entre el inmovilismo y el populismo, ¿a quién votaríamos, al inmovilismo o al populismo? Formulo esta pregunta en el aire antes de que me la pregunten. Resumo, siguiendo a Zubiri: el hombre como animal de realidades –o siguiendo a Ellacuría, como la realidad histórica que no es inevitable–, tiene que ser. Transformar la realidad es voluntad de los hombres y de las mujeres, desde el punto de vista de Ellacuría y de otros, y ya hablo de Ellacuría, entre otras cosas, como homenaje a él, porque se cumplen 26 años de su asesinato por un pelotón de fusilamiento del ejército de El Salvador.

¿Quiénes son los enemigos, por lo tanto, de la transformación de la realidad? El inmovilismo y el populismo, en la realidad, como he dicho antes. Y en este caso, ya caigo sobre la realidad donde os habéis metido. Desde esta concepción que tengo yo, probablemente equivocada, pero difícilmente refutable desde el punto de vista de mis lecturas sobre Zubiri y sobre Ellacuría, yo quiero transformar la realidad, y ustedes también. Nadie aquí presente quiere que haya pobreza, quiere que haya desahucios, y tenemos varias formas de hacerlo. Probablemente diversidad de opiniones, pero una que unos, el populismo, intentan aprovecharse de los desahucios y de la pobreza para alimentar sin votantes, sin soluciones prácticas, por el inmovilismo, que no hace absolutamente nada. El resultado es el mismo. ¿Y dónde quiero darle la vuelta a la tortilla? La vuelta a la tortilla es que yo no creo que sean los nacionalistas catalanes los culpables, y los nacionalistas vascos vamos a coincidir, sino el nivel político de este país, que ya no es el mismo. Tengo delante a un enorme, un gran ministro, está un Marcelino Oreja, un secretario de Estado magnífico que fue Eugenio Nasarre, y otros muchos políticos que estáis o están aquí.

¿Qué quiero decir con ello? Que si no aportamos soluciones, todo vacío político es susceptible de llenarse de populismo. Y esto no es nuevo. Podrá sorprendernos en España, pero aquellos que tenemos un poco más de cultura francesa estamos muy acostumbrados. Y aquí hay tres cosas, y ahí, a pesar

de que coincido en muchísimas cosas, de nuevo, con lo que dice Mikel Buesa, y probablemente con lo que dice la compañera periodista del ABC salvo alguna matización sobre Papandrú, pero no voy a entrar porque probablemente sepa más que yo. Independientemente de eso, yo creo que a mí, que soy una persona conocida, como Mikel, a mí nadie me para por la calle pidiéndome una reforma electoral. Nadie me para por la calle exigiéndome una reforma de la Constitución.

A mí me paran por la calle porque este país no es próspero, porque hay personas que se están desahuciendo habiendo tres millones de pisos vacíos, porque los emprendedores tienen que pagar una cuota a la Seguridad Social excesiva que no les permite emprender, porque abrir un negocio en España es casi, casi, más difícil que declararle la guerra a Vietnam. Porque este país no prospera. Y en ese marco de no encontrar soluciones, por ejemplo, ¿cuáles son los tres grandes grifos por los que se cuele, en términos de Zubiri, Ellacuría, de nuestra realidad, el populismo? Se cuele, primero, la corrupción. Corrupción que no solventamos, y yo no creo que sea... El gran mal de España no es que sea la corrupción, es la impunidad. Que nadie levanta la voz en contra de la corrupción y, si es la de un compañero, dices: “bueno, está por probar, ¿eh?”. Y si es la del adversario, dices: “está probada”. Por lo tanto, la primera es la corrupción. ¿No se han dado cuenta de que todos los mensajes de los populistas hablan en contra de la corrupción? Porque se cuelean. Luego el fallo no está en los populistas, que siempre han existido, como las bacterias en el suelo, sino que los fallos están en el escaso nivel político de la clase, digo mal, pero la clase política española, que no tiene el talento suficiente –y no digo que lo tenga yo– para poder solucionar estas cosas. Segundo: además de la corrupción, de los tres que voy a decir, es la prosperidad.

¿Por qué no hablamos de prosperidad? Porque también los populistas hablan. Hay personas desahuciadas cuando hay tres millones de pisos vacíos, y llevan razón, pero no aportan soluciones. Unos populistas cuyo nombre no voy a decir, entre otras cosas porque no hace falta, se enfadaron cuando dijeron que iban a impagar la deuda y yo les dije que sólo a Forrest Gump se le podía ocurrir eso cuando los tipos de referencia estaban al 0%. Desde luego parten de una ignorancia, pero la peor ignorancia es la nuestra, la de los que gobernamos o tratamos de gobernar. Por lo tanto: corrupción, nadie ha hecho nada. Yo acabo de entregar mi declaración pública de la renta y de patrimonio. Fui el único concejal que entregué, más que nada porque no lo entregaron los demás. No es ningún mérito, y ahora la vamos a entregar todos pero, ¿qué sentido tiene? Es un ejercicio de transparencia absolutamente inútil, porque el que ha cobrado un cohecho no pone en su declaración de

la renta: “cohecho de la compañía tal, 60.000 euros”. No, porque entonces la declaración de la renta de la familia Puyol sería muy larga. Entonces, primero corrupción, segundo prosperidad, nadie habla de prosperidad. Yo creo que lo que hay que hacer de este país es un país próspero.

Desde mi punto de vista, y así por cierto me enseñó Javier Morillas en estructura económica, España puede ser la California de Europa, y no nos miramos nada más que al ombligo. Por ejemplo, Madrid. Madrid no tiene 3.200.000 habitantes, tiene 500 millones de habitantes. Somos la capital del español en el mundo, estamos en discusiones, generalmente de niños ricos, sobre los problemas que tenemos políticos, menores, etc. Y el tercero, y quizás más urgente, como muy bien he coincidido con Mikel Buesa, es el de la secesión. Yo no creo, y nos vamos a poner de acuerdo Mikel y yo, que el problema venga desde hace dos años. El problema viene desde el año 78. Y yo soy un defensor a ultranza de la Constitución, ¿eh? Pero el problema es que nos han engañado, a algunos les han engañado, a mí o a Javier, que nos conocemos desde hace muchos años, escasamente nos habrán engañado en otras cosas, porque aquí no hay nacionalistas, hay secesionistas. Lo que quieren es tumbar el régimen constitucional para tener una independencia. Y frente a eso, eso se produce, como bien o mal expliqué en lo que me recordaba Bieito Rubido, el director del ABC, antes de entrar aquí, me felicitaba, y le di las gracias, de la tercera página que escribí, que escribí un artículo en La Tercera del ABC que se titulaba “Refutación de la tibieza”.

El problema no es que exista Jordi Pujol, el problema no es que exista Artur Mas, el problema es que tiene que existir un Gobierno fuerte de la república, en términos generales, un Gobierno fuerte en la Nación, que defienda la Nación contra los secesionistas, contra la corrupción y contra aquellos que miran para otro lado en contra de la prosperidad, porque si no se cuelan – en términos de realidad y de verdad de Zubiri– los demagogos –en términos también de Platón– y se cuelan también los populistas.

Termino diciendo varias cuestiones muy importantes. Yo tengo formación en una buena parte francesa. Bueno, no es tanto formación sino que tengo mucha más familia en París que en Madrid. He bebido de la Quinta República, Constitución del 57 y del 58. ¿Se imaginan ustedes que lo que está ocurriendo en España ocurriera en Francia? Esbozamos una pequeña sonrisa, porque probablemente el nacionalista Languedoc acababa en la Bretaña, en la cárcel. Por lo tanto, y yo con esto no estoy amenazando a nadie, ni estoy inspirando a Mariano Rajoy, que él bien sabrá lo que tiene que hacer, lo que hay que hacer es aplicar la norma y la ley, y no entrar en discusiones sobre si hay que reformar o más o menos en función de...

No es tiempo sólo de la política. Siempre es tiempo de la política, pero también siempre es tiempo de la ley. Y la razón, la semilla de la existencia de populismos, está en el vacío generado por aquellos que no han estado a la altura de este país. Y eso, dirán, “tú lo tienes que saber”. Yo lo sé: Probablemente soy uno de los que mejor lo sabe de esta cámara, en esta sala. He estado trabajando en Parlamento regional, he sido diputado, soy concejal del Ayuntamiento de Madrid. ¿Esto significa que los diputados o concejales son de mala calidad? No, no, ni mucho menos, no sería yo quien les examinara, y menos teniendo dos examinadores míos aquí presentes, ni seré yo quien diga que la élite está por encima. Esta discusión la tuvimos en la Segunda República, las discusiones parlamentarias entre Azaña y el propio José Ortega y Gasset, cuando decían: “sí, eso no es...”. Este es el único país del mundo – no sé si a Myanmar también le pasa– que se discute como Nación a sí misma. Se ofendieron mucho los nacionalistas catalanes cuando dije que España es más que una Nación, es una región de España, que es ser bastante más que ser una Nación. Se ofendieron porque es todo un cúmulo de mentiras, y ahí nos hemos equivocado –y dejadme que me incluya–, porque no hemos entendido la Constitución.

¿Quién ha dicho que tenemos que ceder las competencias y el...? La Constitución. ¿En educación pública? La Constitución, por supuesto. Y en educación. Pero, ¿quién ha dicho que el recorrido curricular de los niños catalanes o vascos eleven a Cataluña como Nación, y al mito de Aitor como categoría histórica? ¿Eso dónde está escrito? Entonces aquí a todo el mundo le ha temblado el pulso en los gobiernos centrales y, por cierto, como no soy –no pretendo ser– ni parcial ni sectario, antes de que me digáis: “ustedes los del PSOE” ... y los del PP, y los del PSOE, y muchos más, incluso los periodistas, que han silenciado esta situación. Y hoy, como no quiero silenciarla –entre otras razones porque yo no vivo de la política, vivo del CEU especialmente–, tengo que defender a mi país y a mi Nación por muchas razones. Una, desde el punto de vista de una persona de centro izquierda o socialdemócrata, defendiendo la igualdad de derechos y obligaciones de todos los ciudadanos, vivan donde vivan, como dice la Quinta República Francesa. Defendiendo, además, la unidad nacional sustentada en nuestra historia, desde el punto de vista de Sánchez Albornoz. Leí, perdonadme, que esto puede parecer para terminar un poco pedante, que había en mis manos una obrita muy interesante de Hegel que se llama *La Constitución alemana*, que es de 1802, si no recuerdo mal, donde habla de la necesidad de que se federaran los estados o los principados alemanes para crear una gran Nación. Y entonces pensé: eso nada tiene que ver con nuestro país.

España ha sido una unidad histórica, probablemente desde la diócesis de Dioclesiano, y luego tiene distintos colores, sabores e idiomas en función de la influencia de Roma y del papel en la reconquista, esta es la clave, pero no es una federación. Esto es una unidad. Y si no defendemos la unidad, llegarán los populistas, en términos de populismo contra la prosperidad podemos citar a algún partido político emergente, o en términos de secesión, y es muy importante, por lo tanto, que seamos –y aquí todo el mundo lo es– muy serios. Tenemos una realidad que hay que transformar en términos de la verdad de Zubiri o de la realidad que nos enseñó Ignacio Ellacuría que, por cierto, fue asesinado por haber querido transformar la realidad hace ya exactamente 26 años. Y dicho esto, si nosotros no cumplimos con nuestra misión, que no voy a decir que sea histórica pero es una misión de cumplir con nuestro deber, que es defender en Francia la Quinta República, como defienden la Constitución del 57, o en España nuestra Constitución del 78, se colarán por esa rendija los populismos, los secesionismos y la corrupción.

Muchas gracias.